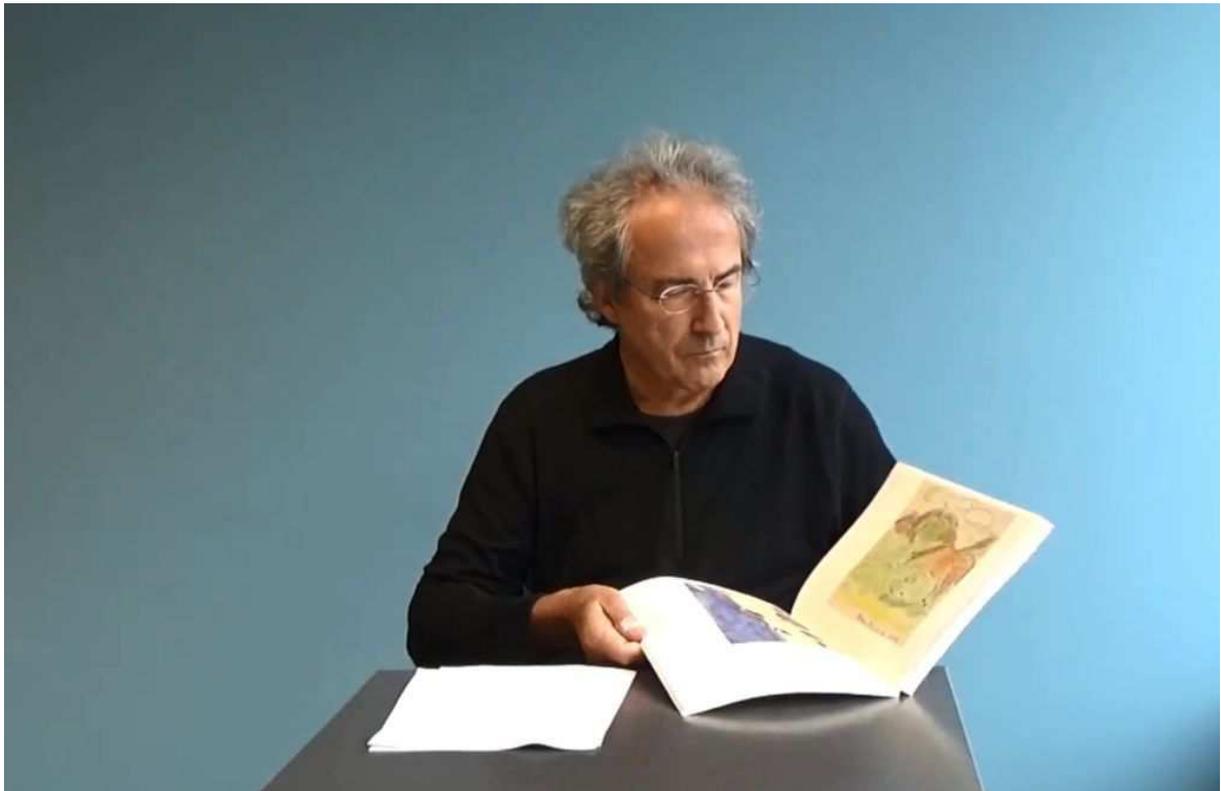


WALTER SCHMID, PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN ELSBETH KASSER



La exposición que van a ver ustedes en el Instituto Aragonés de Arte y Cultura Contemporáneos Pablo Serrano de Zaragoza es una exposición muy especial. Los dibujos de la colección de Elsbeth Kasser ya se han expuesto anteriormente en diferentes lugares: Dinamarca, Alemania, Francia, Suiza, y la última vez hace un año en el Museo de Bellas Artes de Pau, muy cerca de Gurs. ¿Qué hace que esta exposición sea tan especial? Es la primera exposición de la colección en España. España tiene una conexión muy especial con el campo de internamiento de Gurs. La exposición es una señal importante de la historia, de hecho muy dolorosa, que se ha convertido ahora también en objeto de reflexión pública en España.

En febrero de 1939, al final de la Guerra Civil española, cientos de miles de republicanos españoles, civiles y militares, huyeron de los soldados franquistas a Francia a través de los Pirineos nevados en muy pocos días. Estas personas venían de distintas regiones de España, muchas también de Aragón. También hubo brigadistas internacionales de diferentes países. En 42 días, se construyó el campo de internamiento de Gurs con barracones improvisados para unas 20.000 personas. En ese momento pocos sabían que después de la tragedia de la Guerra Civil española, seguiría la catástrofe mucho mayor de una guerra mundial, y después de ellos, ese lugar se convertiría en un lugar de sufrimiento para miles de personas.

Hace exactamente 80 años, los judíos fueron deportados por primera vez del suroeste de Alemania en el marco del Holocausto. En tres noches, alrededor de 8.000 ciudadanos y ciudadanas judíos alemanes fueron sacados de sus hogares y de sus vidas normales sin previo aviso, fueron evacuados y trasladados en tren a Gurs. Como muchos refugiados españoles ya habían abandonado el campo, había espacio para los hombres,

mujeres y niños y niñas judíos. Ellos tuvieron que vivir en condiciones extremas. Muchos de ellos murieron, especialmente los ancianos.

En el campo no solo había miseria y muerte, sino también señales de esperanza y de vida cultural. Entre los internados había artistas, pintores, actores, escritores y otros. Ellos intentaron contrarrestar la vida miserable con los pocos recursos que tenían. Así surgieron las imágenes que ahora pueden apreciar en la exposición. También se intentó mejorar la vida diaria de los niños, se dio enseñanza y se les dio leche en polvo que las organizaciones internacionales podían traer al Campo.

Entre las personas que ayudaron se encontraba Elsbeth Kasser, una enfermera suiza. Ella ya había prestado ayuda en la Guerra Civil española, primero del lado de los republicanos y, más tarde, a todas las víctimas de la Guerra Civil. Cuando regresó a Suiza después del final de la Guerra Civil, un tiempo más tarde, se enteró de la existencia del campo de Gurs. Ella supo que quería ir allí y ayudar. Logró convencer a las autoridades del campo de Gurs que ella podía vivir allí y trabajar. Se quedó en el Campo con interrupciones y regresó cuando los judíos internados en Gurs fueron deportados a Auschwitz en el otoño de 1942, donde fueron exterminados.

Durante su estancia en el campo, tuvo un estrecho contacto con los artistas. Los cuadros que vemos hoy aquí le fueron regalados o vendidos. Después estos cuadros llegaron a Suiza a través de rutas especiales. Las experiencias en Gurs agobiaron mucho a Elsbeth Kasser. En ese momento sólo tenía unos treinta años. Durante muchos años guardó esos cuadros en una caja debajo de su cama. Fue mucho más tarde cuando pudo hablar sobre sus vivencias y sobre las imágenes. Amigos en Dinamarca la ayudaron a convertir estas imágenes en una colección que hoy lleva su nombre y recuerda el gran compromiso humanitario de esta valiente mujer.

Antes de su muerte, ella ya había decidido que estas imágenes deberían llegar a su país de origen, Suiza, y me encargó crear una fundación para cuidarlas. Sobre todo, para ella era muy importante que estas imágenes se expusieran al público y que fueran un testimonio para las futuras generaciones del sufrimiento y, al mismo tiempo, de la creatividad de las personas que estuvieron confinadas en Gurs. Españoles, judíos, gitanos y muchas otras personas eran entonces considerados "indeseables". Que las imágenes recuerden lo que sucedió allí y lo que no puede suceder nunca más. La colección debe ser un recordatorio y a la vez una advertencia. La posibilidad de mostrar hoy la colección es gracias a diversas instituciones y, sobre todo, a personas comprometidas, que la han hecho posible. Aunque no puedo mencionar a todos, quiero agradecer a cada uno su apoyo en nombre de la Fundación Elsbeth Kasser. El hecho de que se nos permita por primera vez mostrar la colección en España, lo entendemos como un signo de esperanza. La esperanza de que se puede superar la profunda división que la guerra civil dejó en la sociedad española. Gurs es hoy en día un monumento a todas las personas del mundo que han sufrido y sufren, lamentablemente, las consecuencias de la guerra.

Walter Schmid

Presidente de la Fundación Elsbeth Kasser

Zúrich, 4 de noviembre del 2020